

Carlos Vidal

“El compromiso primordial del pintor es con la pintura”



CHEMA IZQUIERDO

El próximo 15 de octubre inauguraré en Felanitx (Mallorca), una nueva exposición de sus obras. Carlos Vidal (Chiapa de Cozo, México, 1957) vive desde hace 15 años a caballo entre España y su país natal. Sus obras, siempre en grandes formatos y con profusión de color, están repartidas por la Fundación Barceló, el Museo de Vilafranca, el Palacio Nacional de Bellas Artes (México), el Museo Postal y Telegráfico, la Fundación Dansadk-Batta (Milán) y la Escuela de Artes Plásticas San Carlos.

-Usted es de Chiapas, ¿es un artista comprometido?

-Yo pienso que el compromiso primordial del pintor es con la pintura. Soy un pintor que, por un lado, se podría decir que soy tradicional porque a mí me gusta pintar con mis manos y con materiales muy clásicos pero, por otro, tengo también interés en vivir el momento de hoy, incluso en el compromiso político, que lo hay, pero desde la cotidianeidad.

-¿Pero ese compromiso lo plasma conscientemente en su obra?

-Tanto como decir conscientemente, no creo. Picasso llevaba mucha ra-

zón cuando decía: “La pintura me hace ser lo que ella quiere”. Es decir, hay una parte en la que tú pretendes encauzar tu trabajo y otra, muy importante, que es a la que te está llevando tu trabajo.

-Usted trabaja en formato grande, ¿es por influencia de la Escuela Muralista de México?

-El formato grande siempre me ha gustado mucho, pero es difícil trabajar con él en Europa porque los cuadros grandes no gustan mucho. En México es distinto. Ahora he llevado a Monterrey cuadros de dos cuadros y medio y de tres metros, que son bastante grandes. Sobre la Escuela Muralista, tanto como decir heredero directo, no, porque no creo que existan, ya que los mismos muralistas bebieron de muchas fuentes. Yo diría que soy producto de una diversidad de culturas. Llevo muchos años en Europa pero, por otro lado, nací en Chiapas y siempre ha habido un manejo del color muy determinante en mi obra, que es influencia del arte popular, de cómo se viste la gente en mi tierra, de cómo pintan sus casas, con muchos colores, la puerta

de uno y el picaporte de otro, por ejemplo.

-¿Le tienta la idea de hacer una crónica pictórica de la revolución chiapateca?

-No, porque yo trabajo con materiales que tienen que ver con cosas que te encuentras cotidianamente en los periódicos, en las revistas, en la televisión.

-Pero la revolución está en los periódicos y en las revistas...

-Bueno, la revolución es una palabra que tiene muchas lecturas. En ese sentido sí. Por ejemplo ahora estoy desarrollando una serie de cuadros que tienen el centro vacío y eso representa un problema porque en nuestra cultura el centro tiene que tener algo. Ahí hay una pequeña revolución.

-¿A qué pintores españoles se considera más cercano?

-Me considero cercano a Ferrán García Sevilla. De hecho, me han comparado con él, porque hay ciertos elementos, iconografías y obsesiones que, de alguna manera, nos identifican, aunque luego las formas de trabajar son muy diferentes. Y, cosa curiosa, también me han comparado con

Mompó, aunque no tiene nada que ver con Ferrán, pero la forma de trabajar de Mompó es muy parecida a la mía. Pero mi tótem, mi obsesión mayor, es Francis Bacon, un pintor al que constantemente estudio.

-¿Qué tal aceptan los galeristas españoles la pintura mexicana?

-La aceptan bien, quizá le cueste un poquito más al comprador porque siente un poco de recelo, porque está la idea de compra-inversión, entonces piensa que el artista puede volver a su tierra y como que su inversión queda volando. Los galeristas son muy abiertos, aunque la competencia es dura. En España y en México levantas una piedra y sale un pintor.

-La lengua española ya ha conquistado Estados Unidos, a través de la emigración mexicana, ¿puede pasar otro tanto con el arte?

-Sí, puede llevar el mismo camino pero sin hacernos ilusiones. Los norteamericanos son un imperio y consumen lo que ellos producen.

Fernando Chorro